



“La oposición al partido”

p. 53-64

Los orígenes del partido único en México

Alejandra Lajous

2da. edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1981

270 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 11)

ISBN 968-58-2608-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/170a/partido-unico.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO CUARTO

LA OPOSICIÓN AL PARTIDO

La rebelión de Escobar

El 3 de marzo de 1929 estalló la última rebelión de importancia que habría de tener lugar en nuestro país, a saber, la Rebelión Escobarista, conocida en esos días como la rebelión de marzo.

Esta rebelión puso de manifiesto que una parte del grupo obregonista se negaba a aceptar a Calles como heredero político de Obregón. Los principales miembros de este grupo habían asistido a las juntas organizadas en septiembre y noviembre de 1928; pero no admitieron la seguridad política que la formación del PNR les ofrecía porque implicaba aceptar que Calles ejercía el control político sobre todo el país, y ello limitaba su poder a zonas muy locales.

Rebelarse implicaba un riesgo, pero creían que era un riesgo calculado porque consideraban que ciertos hechos los favorecían. En primer lugar, la “institucionalidad” del PNR era muy endeble. Su reciente creación hacía que Calles no estuviese del todo seguro de con quiénes podía contar, y esta inseguridad creaba cierta confusión que el grupo rebelde podía emplear con ventaja. En segundo lugar los beneficiaba el cáncer que, para el sistema, implicaba el movimiento cristero. Este movimiento era un foco de malestar constante para el gobierno, y le restaba fuerza combativa. Había, además, la posibilidad de atraerse este movimiento con sólo desconocer los artículos llamados anticlericales. Por último, era muy probable que se les uniesen todos los elementos sueltos y aun disímbolos que se consideraban anticallistas. Los escobaristas esperaban la adhesión de grupos que podrían ir desde los vasconcelistas hasta los carrancistas, delahuertistas, etc., es decir, consideraban que la rebelión podría ser un elemento de cohesión, aunque fuese temporal, de los opositores de Calles.

La creación de un orden político nuevo llevaba implícito el rechazo de algunos elementos afectados por él, y Calles no desconocía la posibilidad del surgimiento de una rebelión que buscara arrebatarle la supremacía política. Tampoco desconocía los factores políticos que favorecían a sus opositores. Sin embargo, no trató de disolver dicho

grupo. La rebelión le daría la oportunidad de aniquilar definitivamente a los generales que, llamándose a sí mismos revolucionarios, no estuvieran dispuestos a alinearse en las filas del partido. Esto simplificaría enormemente el panorama político del PNR, pues en adelante sería posible tildar de reaccionario a cualquier opositor sin manchar el nombre de Obregón. La posible ingerencia que en esta rebelión pudiesen tener grupos políticos organizados como el Partido Nacional Antirreleccionista o el Comité Pro-Vasconcelos resultaría benéfica para el PNR, ya que estos grupos no aumentarían el peligro militar de la rebelión y sí permitirían aplicar a sus participantes el epíteto de “traidores a la patria y al orden constitucional”.

Calles consideraba que tenía en su poder elementos para triunfar sobre sus enemigos. Lo único que desconocía era quienes eran exactamente éstos, ya que todos los generales sin excepción hacían constantes votos de lealtad.

El 25 de enero de 1929 Fausto Topete, gobernador de Sonora, escribió una carta a Abelardo Rodríguez, gobernador del Distrito Norte de Baja California, en la que lo invitaba a unirse a los futuros rebeldes. En esa carta señalaba:

Estoy en aptitud de asegurarle que en este movimiento están completa y absolutamente de acuerdo todos nuestros amigos: Escobar [jefe de operaciones militares del estado de Coahuila], Ferreira [jefe de operaciones militares en Chihuahua], Amaya [gobernador de Durango], Aguirre [jefe de operaciones militares de Veracruz], Cruz [exjefe de la policía], Zertuche [jefe de operaciones militares del estado de México]; en fin, todos los jefes prestigiados del Ejército, así como una gran parte de los gobernadores de los Estados. El golpe es seguro, necesario e inevitable.

¿Contaremos con nuestros hermanos en todas las épocas?³⁹

Rodríguez contestó a esta carta, como a otras que recibió con el mismo objeto, con una negativa para participar en el movimiento armado propuesto. Sabemos incluso que envió a Portes Gil esa carta para que el presidente estuviese enterado de quiénes planeaban el movimiento, y así reiterarle su lealtad.⁴⁰ Luego pues, no cabe la menor duda de que el gobierno tuvo desde enero un claro conocimiento de que se conspiraba en su contra, aunque Portes Gil dudó de la autenticidad de la información sobre los hombres que querían derrocarlo. Prueba de esto es que el presidente escribió a Marcelo Caraveo, gobernador del estado de Chihuahua y futuro sublevado, comentándole la carta de Topete y sugiriéndole que pidiera licencia de la gubernación.

³⁹ Guillermo Durante de Cabarga, *Abelardo L. Rodríguez. El hombre de la hora*, México, Ediciones Botas, 1933, p. 89.

⁴⁰ Portes Gil, *Quince Años... op. cit.*, p. 273.

tura del estado para hacerse cargo de la jefatura de operaciones militares de Chihuahua. Era tal la confianza de Portes Gil que, a la vez que lo nombró jefe de las operaciones en Chihuahua, le hizo conocer ciertos detalles importantes.

Algo similar pasó con el general Jesús M. Aguirre, quien el 7 de febrero de 1929, después de que Portes Gil tuvo la carta de Topete en que se involucraba a Aguirre, se entrevistó con el presidente. Acto seguido partió Aguirre a Veracruz a ponerse al mando de la jefatura de operaciones militares de ese estado.⁴¹

Sobre estos hechos caben dos interpretaciones que de alguna manera están relacionadas. La primera consiste en aceptar la total inocencia de Portes Gil, como consecuencia de una enorme ingenuidad, lo cual, sabiendo que tenía los datos en las manos, sería una forma pasiva de permitir el avance de la conspiración en contar de su gobierno. La segunda encierra una gran astucia de Portes Gil y seguramente de Calles, al propiciar la rebelión y tratar de que estallase cuanto antes, es decir, dando todas las facilidades a los rebeldes. Esta última posibilidad implicaba una gran seguridad por parte del gobierno constituido de que se obtendría el triunfo. Sea como fuere, nosotros consideramos que el gobierno dejó que se gestara la conspiración.

La rebelión estalló el 3 de marzo de 1929. Lo que decidió a los sublevados a levantarse ese día fue que la Secretaría de Guerra y Marina le pidió al general Jesús M. Aguirre, jefe de operaciones militares del estado de Veracruz, que enviase un regimiento y un batallón para fortalecer la posición de la ciudad de México. Los conspiradores no podían permitir que se debilitase de esa manera uno de sus componentes y convinieron en iniciar el movimiento.

Así pues, el 3 de marzo de 1929 se expidió el Plan de Hermosillo, redactado por el licenciado Gilberto Valenzuela y firmado, entre otros, por Francisco R. Manzo, Roberto Cruz, Ricardo Topete, Aurelio Manrique Jr., Fausto Topete, Alejo Bay, Ramón Iturbe y Román Yocupicio.

El Plan de Hermosillo invitaba al pueblo a levantarse en armas para liberarse de la tiranía de Plutarco Elías Calles. En su primera parte, el plan es una larga lista de las atrocidades cometidas por Calles:

Pasiones bastardas, ambiciones desenfrenadas, imposturas delictuosas y cínicas, concupiscencias criminales y actuaciones sistemáticas de farsa y de comedia, han hecho del Gobierno y de las Instituciones una escuela de mercantilismo y de corrupción y de bajezas, ahí se ha dado cita con los que mancha, deturpe o envenena. El majestuoso recinto de los Poderes Públicos, se ha convertido en mercado vulgar en donde se cotiza todo, desde la moral y la ley escrita, hasta

⁴¹ *Ibidem*, p. 270.

el honor y la dignidad del ciudadano y el sentir, el pesar y el querer del pueblo. El alma máter de esta corrupción, de esta fuente de vicio que se desborda, de esa sed insaciable de poder y de riqueza, el gran maestro de la mistificación y de la farsa, el administrador supremo de este mercado maldito de los valores morales, el diabólico inspirador de persecuciones inhumanas y salvajes, el inventor de instrucciones cavernarias de la delincuencia y de crímenes, Plutarco Elías Calles, el judío de la Revolución Mexicana, pretende hoy continuar a toda costa en el solio de los Césares, quiere seguir imponiendo el capricho de su voluntad sobre la ley, sobre las instituciones y sobre la voluntad del pueblo, y para ello, inventando cada día nuevas máscaras, nuevas comedias y mistificaciones nuevas, ha soñado con la posibilidad de burlar una vez el sentir y el querer del pueblo, imponiendo en la Presidencia de la República, por la fuerza de las bayonetas y del crimen, a uno de los miembros de la farándula, y para realizar fielmente este propósito la máquina del imposicionismo se halla en plena actividad: consignas a los Gobernadores, órdenes categóricas a los jefes militares, amenazas, coacciones, ceses o desafueros, para quienes no se inclinan ante la consigna; persecuciones, atentados, calumnias y crímenes contra los ciudadanos conscientes y dignos en el ejercicio de sus derechos; cohechos, sobornos, dádivas, prebendas, canonjías para todos los que inclinan servilmente la cabeza ante el gesto del César; comedias, farsas de democracia para engañar a los incautos y engañarse a sí mismo y en el fondo de este cuadro denigrante, en la penumbra de este horizonte sombrío, Plutarco Elías Calles, el gran impostor, inspirándole y dirigiéndolo todo, los Poderes Públicos, la administración, la política y la farándula.⁴²

El plan desconocía la presidencia provisional de Emilio Portes Gil, así como a todo funcionario que le opusiera resistencia, y declaraba al general José Gonzalo Escobar, hasta entonces jefe de operaciones militares de Coahuila, jefe supremo del movimiento libertador y del ejército renovador de la Revolución.⁴³

En el artículo 15, el Plan de Hermosillo hacía un claro llamado a los cristeros para que se unieran a la lucha:

La descarada actuación de este hombre funesto [Plutarco Elías Calles] dirigiendo a mansalva el tinglado de la política imposicionista, pues de la matanza de hermanos en los Estados de Jalisco, Colima y Michoacán, tan sólo porque reclaman el sagrado derecho en que se basa la libertad de conciencia...⁴⁴

⁴² *Planes políticos y otros documentos*, prólogo de Manuel González Ramírez, México, Fondo de Cultura Económica, 1954 (Colección Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana, I, II, III), v. 1, p. 295-296.

⁴³ *Ibidem*, v. 1, p. 297.

⁴⁴ *Ibidem*, v. 1, p. 299.

Ese mismo día 3, Jesús M. Aguirre envió un telegrama al presidente diciéndole que no podía mandar las tropas solicitadas porque tenía que hacer frente al gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda, quien se había unido a los rebeldes. De esta manera comenzaba la estrategia de confundir al gobierno respecto a quiénes eran los verdaderos rebeldes.⁴⁵

Además de Veracruz, pronto hubo levantamientos en Sonora, Chihuahua y Sinaloa. El proyecto que los insurrectos tenían, según declaraciones posteriores de Ricardo Topete,⁴⁶ consistía en moverse con rapidez hacia la ciudad de México y en la noche del 9 de marzo capturar a Portes Gil y Calles, colocando en la Presidencia provisional al general Gonzalo Escobar. Todo esto coincidiría con ataques que los rebeldes harían a diversas ciudades del interior de la República.

A diferencia de los valenzuelistas y los villarrealistas, los vasconcelistas no se unieron a este movimiento. El 7 de marzo, en Acámbaro, Guanajuato, José Vasconcelos dijo:

Ayer hice en Uruapan declaraciones semejantes a las del Comité Pro-Vasconcelos, de la capital, en el sentido de que condenaba la rebelión militar ocurrida en Veracruz y Sonora. Al llegar a éste me enteré de que la situación es más grave de lo que parecía en un principio y en esta virtud no sólo ratifico mis declaraciones anteriores, sino que las hago terminantes expresando:

Que no merece ninguna simpatía, ni ofrece a mi juicio ninguna esperanza un movimiento meramente militar, cuya mira es destruir un poder creado por los mismos que hoy lo combaten. Ante la amenaza de ver directorios militares o caudillajes sombríos debemos acallar rencores para atender al presente y resolver a apoyar al gobierno civil que preside el licenciado Portes Gil.⁴⁷

Con esta declaración se frustró la esperanza de los escobaristas de que los vasconcelistas se les unieran; esperanza que en diversas formas se había hecho manifiesta. Ejemplo de ello fueron las facilidades que el general Jesús Palomera López, un partidario de Roberto Cruz, había ofrecido a Mauricio Magdaleno para organizar la gira de Vasconcelos en Acámbaro. Al enterarse de esto, Vasconcelos exclamó sin sorpresa: “No tiene nada de extraño, Palomera López no sólo nos dará garantías, sino que estará sinceramente con nosotros. No tardan en levantarse los generales obregonistas y nos consideran aliados”.⁴⁸

⁴⁵ Dulles, *op. cit.*, p. 436-437.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 437.

⁴⁷ Documento tomado de *Planes políticos y otros documentos, op. cit.*, v. I, p. 311-312.

⁴⁸ Mauricio Magdaleno, *Las palabras perdidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 77.

Los cristeros también habrían de desilusionar a los rebeldes. Los escobaristas trataron de afianzar su posición uniendo su fuerza a la de los cristeros. Por ese motivo proclamaron la abolición de la legislación anticlerical, establecieron un pacto con Gorostieta, general en jefe del ejército cristero, y tomaron como lema: SUFRAGIO EFECTIVO Y LIBERTAD DE CONCIENCIA.

Un análisis frío de lo que representaban los escobaristas para los cristeros es el que hace Leopoldo Escobar:

Manzo y Escobar no eran más que unos generales sin escrúpulos y unos políticos hundidos, cuya improbable victoria no habría cambiado en nada la situación de la república, sino agravándola. Sin embargo, una alianza táctica no comprometía a nada y podría permitir conseguir al fin las municiones tan codiciadas desde hacía tres años, así como la entrada de los cristeros en los arsenales federales.⁴⁹

Los cristeros se unieron a los escobaristas por la razón antes señalada; pero de ninguna manera se identificaron con ellos. Sentían que aunque fracasase el movimiento alguna ventaja les reportaría. No obstante, rehuyeron la idea de incorporarse a los batallones rebeldes porque eso contaminaría la moral de sus soldados, hasta ahora invencibles.⁵⁰

Gorostieta ordenó conservar en todo momento el grito de guerra “¡Viva Cristo Rey!”, no aceptar jamás un mando supremo escobarista, conservar siempre la superioridad numérica, aumentar a toda costa efectivos y armamento e instalar en todas partes autoridades civiles y políticas.

De hecho, los escobaristas contaron con utilizar a los cristeros en provecho propio, y la colaboración no tuvo éxito sino en casos individuales.⁵¹ Los cristeros no cooperaron con los escobaristas porque moralmente los despreciaban. Pero además, nunca les dieron lo esperado porque no sólo las tropas y los jefes rebeldes se hallaban desmoralizados, no sólo “Escobar robó los bancos y entregó la campaña, sino que, sobre todo, no dio un solo cartucho a los cristeros, cuando hubiera podido darles trenes enteros de municiones”.⁵²

Como vemos, la rebelión escobarista se había cimentado sobre bases bien endebles. Aquellos en quienes esperaba encontrar apoyo no se lo brindaron. La rebelión, por lo tanto, estaba condenada al fracaso, que se hacía más evidente si consideramos el respaldo que, gracias a

⁴⁹ Jean Meyer, *La Cristiada*, 3 v., México, Siglo XXI Editores, 1973, v. I, p. 287.

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² *Ibidem.*

la liga Morrow-Calles, el gobierno habría de recibir de Estados Unidos. El 16 de marzo apareció en el periódico *Excélsior* la siguiente nota: “Funcionarios de gobierno se encuentran en Estados Unidos tramitando la compra de armas a una empresa particular, así se pretenderá acabar con la lucha”. Ese mismo diario publicó el 19 de marzo: “Han sido colocados contingentes estadounidenses en la frontera con México para evitar que los rebeldes penetren a ese país”. Al día siguiente apareció esta noticia: “Tres gigantes pájaros se dirigen a México a ayudar a los federales a sofocar la Rebelión”, y el 21 de abril: “Benigno Serratos compró 2 000 caballos en Texas”.⁵³ En total México pagó a Estados Unidos más de millón y medio de dólares por la compra de aviones, armas y municiones.⁵⁴

El mismo día 3 en que estalló la rebelión, Portes Gil nombró a Calles ministro de Guerra y Marina para cubrir la ausencia del titular de esa dependencia, Joaquín Amaro, quien se encontraba hospitalizado en los Estados Unidos.

El hecho de que Calles haya ocupado la Secretaría de Guerra en estos momentos —sea por petición de Portes Gil como afirman Puig Casauranc y Francisco Díaz Babio—⁵⁵ lo convertía en el salvador de las instituciones, en el hombre necesario. Era el reconocimiento, por parte del presidente de la República, de la existencia de un “jefe máximo”.

Desde los inicios de la rebelión los sublevados estuvieron en desventaja numérica con respecto a las fuerzas federales. Ahora bien, no olvidemos que el gobierno también tenía que luchar contra los cristeros, lo cual le complicaba enormemente la acción contra los escobaristas.

El 3 de marzo, desde Torreón, Coahuila, Escobar envió un telegrama a Portes Gil poniéndose a sus órdenes. Al día siguiente Escobar se dirigió a Monterrey en actitud rebelde. La confusión estaba logrando su cometido, ya que muchos creyeron que Escobar era el leal y Juan Andrew Almazán, jefe de la zona militar de Nuevo León, el rebelde. Almazán y sus hombres estaban en esos momentos en camino hacia la ciudad de México, con objeto de comenzar la campaña contra los rebeldes de Veracruz. A esto se debió que la ciudad de Monterrey estuviera desprotegida y que Escobar la tomara sin ninguna dificultad.

De esta manera, en los dos primeros días las fuerzas rebeldes controlaron Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Oaxaca y Veracruz.

⁵³ *El Universal*, 21 de abril de 1929.

⁵⁴ Dulles, *op. cit.*, p. 443.

⁵⁵ Puig Casauranc, *op. cit.*, p. 317 y Francisco Díaz Babio, *Un drama nacional. La crisis de la Revolución*, México, Ediciones Botas, 1939, p. 61.

Decían, además, contar con movimientos en el Istmo, Chiapas, Yucatán, estado de México, Campeche, Quintana Roo y parte del estado de Puebla.⁵⁶

El ejército federal tomó medidas inmediatamente. La rebelión en el estado de Veracruz fue exitosa sólo dos días, ya que iniciada el día 6, fecha a partir de la cual se limitó a ser una persecución de Aguirre, hasta que el 21 se le dio muerte y, con él, a la rebelión en Veracruz.

El otro triunfo de los rebeldes en los primeros días fue, como ya dijimos, la ciudad de Monterrey. Pero ésta fue abandonada por los rebeldes antes del 6 de marzo, día en que llegó a ella el general Eulogio Ortiz.

Una vez que Veracruz y Monterrey estuvieron en manos federales, Calles, ahora ministro de Guerra, decidió trasladarse a Aguascalientes. Ahí se formó el Consejo Superior de Guerra. Cárdenas había avanzado desde Michoacán y contaba, para el momento en que llegó Calles, con un contingente numeroso. Esto fue el 9 de marzo.

Calles decidió atrapar a los escobaristas en Saltillo, y para ello envió refuerzos a Almazán, quien se encontraba en Monterrey y debía empujar a los rebeldes hacia el punto deseado; Torreón se convirtió en la sede de la comandancia militar, ya que hasta allí se trasladó Calles. Inmediatamente nombró a Almazán jefe de la división del norte, la cual debería perseguir a los escobaristas y atacarlos en Chihuahua.

Cárdenas, por su parte, fue nombrado jefe de la división del noroeste para atacar a los rebeldes que se encontrasen en esa zona. Al llegar Cárdenas al estado de Sinaloa, éste quedó en sus manos, por lo que decidió seguir hacia Durango, donde entró el 15 de marzo. Durango fue recuperado en sólo cuatro horas de combate.

Los generales rebeldes Escobar, Caraveo, Urbalejo, Villarreal, Raúl Madero y Topete, se habían replegado al norte de Torreón. En Jiménez, Chihuahua, estaban los rebeldes encabezados por Escobar.

La contienda definitiva tuvo lugar precisamente en Jiménez, Chihuahua. Ahí se batieron las fuerzas de Escobar contra las de Almazán, en una acción que comenzó a las 9:00 horas del 30 de marzo y finalizó a las 14:00 horas del 3 de abril con una victoria rotunda para Almazán.

La mayoría de los rebeldes huyó hacia Nogales, Arizona. Manzo cruzó la frontera el 12 de abril, Urbalejo el 22, y Fausto y Ricardo Topete, Ramón Iturbe, Francisco Bórquez y Gilberto Valenzuela se internaron en territorio norteamericano el 26 de abril. Aurelio Manrique se fue a California, donde más tarde él y Ricardo Topete actuaron como extras de cine en Hollywood.⁵⁷

⁵⁶ Meyer, *op. cit.*, v. 1, p. 286.

⁵⁷ Dulles, *op. cit.*, p. 445.

En el informe presidencial del 1º de septiembre de 1929 que rindió Emilio Portes Gil a la nación, declaró respecto a los gastos erogados con motivo de la lucha contra Escobar lo siguiente:

Los \$ 14 000 000.00 que, como precio de la paz pública y del sostenimiento de nuestras instituciones, tuvieron que erogarse en la campaña militar, no significan sacrificio para el pueblo, ya que tomados del Presupuesto General, permitirán al Gobierno seguir desarrollando su amplio programa social y constructivo sin recurrir a nuevos gravámenes. Sin embargo, la cifra anterior no debe considerarse como la total definitiva del costo de la sublevación militar, pues a ella será necesario agregar \$ 7 000 000.00 que importa la disminución de ingresos, como consecuencia de haber quedado fuera del dominio del Gobierno diversas zonas del país \$ 100 000.00 por fondos sustraídos de las oficinas del Gobierno y por último \$ 1 800 000.00 correspondientes a las sumas de que fueron despojadas las sucursales del Banco de México; sin contar los daños que eventualmente puedan constituir reclamaciones legítimas en contra del Gobierno Federal.⁵⁸

Emilio Portes Gil en *Quince Años de Política Mexicana*, nos dice: “La destrucción de vías férreas, trenes, saqueos a los bancos, etc. importó \$ 25 000 000 00, pero lo más censurable es que aquella rebelión costó al país muy cerca de 2 000 muertos, que quedaron en el campo”.⁵⁹

Por su parte, Luis Cabrera describe dicha rebelión de la siguiente manera:

Esta rebelión, que se conoce con el nombre de la Rebelión Ferrocarrilera y Bancaria, fue más sencilla que la de 1923, pues se redujo a que los alzados cogieron el dinero de los bancos y se retiraron a Estados Unidos por la vía central y por la vía del Sur-Pacífico, respectivamente, destruyendo las comunicaciones ferrocarrileras.⁶⁰

La rebelión de marzo fue sencilla de controlar, porque para ventura del gobierno los cristeros no se unieron a los rebeldes. Sin embargo, esto, que ahora damos por sabido, fue en ese momento motivo de angustia para los federales, pues no hay que olvidar la situación en que se encontraban los cristeros en aquel entonces.

La división que se operó en la “familia revolucionaria” a raíz de la muerte de Obregón permitió a los cristeros fortalecerse. Cuando murió Obregón los cristeros tenían focos aislados e intermitentes en Coahuila, San Luis Potosí y Veracruz. Había cristeros en Guerrero, en Puebla y se propagaban por Oaxaca. Además, el movimiento ad-

⁵⁸ XLVI Legislatura, *op. cit.*, t. III, p. 896-897.

⁵⁹ Portes Gil, *Quince años...*, *op. cit.*, p. 296.

⁶⁰ Luis Cabrera, *Veinte años después*, México, Ediciones Botas, 1937, p. 138.

quiría proporciones considerables en México y Morelos. Los cristeros tenían tres regiones consolidadas, aunque el ejército federal empezaba lentamente a tomar una posición más ventajosa. Estas eran:

- 1) El norte: sur de Sinaloa, Durango, el norte de Nayarit y el sur de Zacatecas.
- 2) El sur: sur de Nayarit, el oeste y sur de Jalisco, Colima y el oeste de Michoacán.
- 3) Centro: Los Altos de Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro.⁶¹

Como es fácil comprender, esto dificultaba enormemente la acción del ejército federal contra los rebeldes escobaristas.

Del 3 de marzo al 15 de mayo, los cristeros, en plena ofensiva desde diciembre de 1928, aplastaron a las tropas auxiliares abandonadas por la federación y se apoderaron del oeste de México, de Durango a Coalcomán, con excepción de las ciudades más grandes, que como otras tantas islas permanecieron en poder de las guarniciones federales atrincheradas.⁶²

Señalamos esto para que se vea la complejidad del mapa político-militar en que se desarrolló la lucha de marzo, y el peligro que para el gobierno hubiese representado la identificación de los cristeros con los escobaristas. Varios fueron los efectos de este “mapa”; dificultó enormemente la comunicación entre los escobaristas y nos explica la importancia de la participación de Cárdenas, que como jefe de la división de noroeste debió marchar por esos caminos, así como la decisión de Calles, una vez controlada la rebelión escobarista, de nombrar a Cedillo jefe de la división del centro a fin de que descendiera con sus agraristas y atacara a los cristeros en Jalisco y zonas aledañas.

Como punto final a este episodio, Calles renunció a la Secretaría de Guerra el 22 de mayo. Lo hizo con un discurso muy sonoro en el que reiteró su confianza en el ejército, para señalar enseguida que la Revolución, como movimiento material y moral, había sido un éxito que podía palpase tanto en las reformas económico-sociales obtenidas como en el terreno administrativo. Sin embargo, expresó Calles, que la Revolución había fracasado en el terreno político porque el país seguía a los gobiernos en las crisis políticas o militares casi única y exclusivamente por confianza en el ejecutivo federal. La solución era pues unir a la familia revolucionaria en torno al Partido Nacional Revolucionario, el cual debería funcionar como un verdadero partido político. Y añadió:

⁶¹ Meyer, *op. cit.*, v. I, p. 249.

⁶² *Ibidem*, v. I, p. 289.

Sólo entonces, cuando el Partido Nacional Revolucionario se resolviera a no permitir que se escojan arbitrariamente, o que se autoseñalen sus hombres, y busque en el pueblo mismo la real opinión revolucionaria que respalde a elementos de fuerza popular, y cuando ese Partido Revolucionario no sólo no acepte servir como medio o vehículo de imposición, sino luche y proteste contra las imposiciones de las camarillas dentro de su seno, y cuando por esta conducta la conciencia revolucionaria del país esté también satisfecha en el terreno político como lo está ahora en el campo de la reforma social, sólo entonces podremos decir que hemos hecho triunfar integralmente, en las conciencias de la familia revolucionaria, a la Revolución Mexicana.⁶³

El autor de este discurso altamente demagógico salió de México el 21 de julio de 1929 con destino a Europa, donde permaneció hasta diciembre del mismo año.

Al salir del país Calles declaró: “Creo que el porvenir de México está garantizado”.⁶⁴

Esta frase nos muestra a un Calles que partía tranquilo porque dejaba al país en una situación política más clara: había consolidado en forma definitiva la fuerza del PNR purgándolo de enemigos “revolucionarios”, y de todos aquellos enemigos que tuviesen fuerzas reales, dejándolo en su lucha, casi teatral, contra el vasconcelismo.

Las purgas se llevaron a cabo en todos los niveles. En el ejército es evidente que quedaron aniquilados física o políticamente todos los generales que participaron en la rebelión escobarista, como fueron nueve generales de división, ocho generales de brigada y treinta generales brigadieres.⁶⁵

En las cámaras fueron desaforados cincuenta y un diputados federales y cuatro senadores, y las gubernaturas de Sonora, Chihuahua, Durango y Zacatecas fueron limpiadas de rebeldes.⁶⁶

Calles se iba tranquilo. En el futuro habría luchas políticas, pero luchas entre “gobiernistas” reconociendo la hegemonía del Partido Nacional Revolucionario y del “jefe máximo”. Luego pues, sería un forcejeo pero con reglas y, sobre todo, con director. En cuanto al ejército, sería sometido a una rígida disciplina y reforma que habrían, a la larga, de ocasionar su muerte política.

El camino estaba limpio, no había obstáculos que detuviesen el plan de Plutarco Elías Calles.

⁶³ Díaz Babio, *op. cit.*, p. 83-84.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 91.

⁶⁵ Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Ramo de *Cancelados*, expediente XI/III/I-71.

⁶⁶ *Excelsior*, 28 de mayo de 1929.

